

PUERTA REAL
JUAN SANTAELLA

Hay que fomentar la lectura

El arte de leer es el fundamento de la educación y de la vida



Estamos en plena Feria del Libro. Los autores presentan y firman sus obras, y muchos lectores acuden ávidos a sus explicaciones. ¡Benditas Ferias!, pues como dice Byung-Chul Han, premio Princesa de Asturias de Humanidades, y filósofo muy influyente, hoy vivimos esclavizados por una tecnología sin ética, bajo una libertad ficticia, donde la lectura es necesaria para despertar conciencias. La labor del escritor, dice él, es similar al del «tábano que pica al caballo noble pero perezoso», reivindicando la incomodidad como deber moral del escritor.

Don Quijote le decía a Sancho: «Qué mal parece en los gobernadores el no saber leer ni escribir. Gran falta es la que llevas contigo, porque sobre el cimiento de la necesidad no se puede asentar ningún discreto edificio... Lo que te sé decir es que no hay fortuna en el mundo, ni las cosas que en él suceden, buenas o malas, que no dependan de uno mismo: porque cada uno es artífice de su fortuna».

La lectura es, además, un acto de rebeldía, una forma de huir de un mundo absurdo que abomina de lo humano. Hay ejemplos históricos de la relación necesaria entre lectura y aislamiento, frente a dictaduras o épocas cargadas de ruidos y mentiras interesadas. A la caída del shah Reza Pahlevi, vinieron los ayatolás y las mujeres fueron obligadas a llevar velo, a no reír en público, a no hablar con hombres... Muchas se insubordinaron. El ejemplo más elocuente fue el de Nafiri, profesora de la Universidad de Teherán: convocaba los jueves por la mañana a sus siete mejores alumnas a su casa, y allí, con el pelo descubierto y sus vestidos de colores diversos, leían novelas y se entregaban a la libertad de la literatura... «Quiero creer, decía, que si aquello no era la primavera, sí era, al menos, una brisa, un soplo que auguraba que la primavera estaba en camino».

Autores como Homero, Dante, Cervantes, Lope de Vega, Calderón, Fray Luis, San Juan de la Cruz, Shakespeare, Dostoievski, Goethe, Kafka, Proust, Camus, Baroja, Unamuno, Lorca, Aleixandre, García Márquez, Neruda, Machado, Miguel Hernández, y tantos otros, necesarios en nuestra biblioteca, son testigos de una época, y maestros vivos dispuestos a enseñar.

Aldous Huxley (1999), en «Un mundo feliz» pretendía, irónicamente, eliminar lo antiguo –la ciencia, el arte, la filosofía...– y entronizar lo nuevo. La literatura se prohíbe porque habla de enfermedades, de muerte, de celos, de desventuras, de vejez, del tiempo en que la gente padecía y soñaba. En el nuevo mundo anestesiado, complaciente y absurdo, la literatura es innecesaria, insoportable. Pues bien, en este tiempo nuestro, donde reina el dinero y el consumo, el poder y la sumisión, la violencia y la guerra, la literatura puede ser un antídoto perfecto contra la servidumbre, y un arma necesaria a favor de la paz y la libertad.